

LA JUVENTUD TORRALBEÑA

Periódico semanal, independiente, defensor de los intereses agrícolas, industriales y mercantiles, literario y noticiero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pesetas
Trimestre	1'25
Semestre	2'25
Año	4'50
Número suelto	0'10
Idem atrasado	0'20

Pago anticipado.

Administrador: D. Juan José Gómez Salcedo.

Redacción y Administración: calle de Santa Ana núm. 10,

DONDE SE DIRIGIRA TODA LA CORRESPONDENCIA

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Se considerará suscriptor, todo el que recibiendo dos números no los devuelva.

No se devuelven originales.

Centros de suscripciones en la Redacción y domicilios de nuestros corresponsales.

ENSEÑANZA Y RELIGIÓN

(Conclusión).

Con tales precedentes, nadie puede ser virtuoso y fácilmente se comprende que en llegando á la edad que empieza á vivir apartado de toda tutela, los vicios dominan por completo aquella inteligencia que si hubiese sido educado en el santo temor de Dios, hubiese producido un hombre digno y honrado, amante de sus deberes para con su patria y sus semejantes.

Mas, asunto de tal trascendencia, se descuida lamentablemente por los más sabios estadistas, creyendo que un hombre esencialmente científico, literato ó artista ha resuelto el problema de la vida, de suyo complicado y difícil por sus contrariedades, á las que siempre hay que oponer algo más que el conocimiento adquirido en las aulas; la fé en Dios que enseña á sufrir con entereza de ánimo.

En esta época en que la democracia se ha impuesto en todo, debiera también imponerse para la educación; difundir si no vastos conocimientos en todas las materias, al menos las más elementales, pero siempre normalizándolas, la religión cristiana, que en ese caso llenaría dos misiones de la mayor importancia, el amor al trabajo y al estudio, solidificándolos con la moral, haciendo con su misión hombres virtuosos y del temple que las luchas del porvenir requieren.

Lograda la implantación de tal régimen, al paso que adquirirán mayores conocimientos en las diversas ciencias que se cultivan, y teniendo el pleno conocimiento de lo que les enseñaron, se lograba, á nuestro juicio, la moralización en las costumbres, extirpando así, de raíz, los males que corroen nuestro organismo social de igual manera en las esferas altas que en las bajas. Aun-

que si bien se examina, las esferas que por su posición y medios han logrado ilustrarse, son las más corrompidas: no cometerían los crímenes que á todas horas se registran entre gentes que dado su modo de vivir y su educación les sugieren, no; pero más que éstos son aquéllos responsables de los delitos que á sabiendas y con conocimiento de causa, cometen contra la moral y las buenas costumbres.

De todo es causa la educación demasiado libre que se dá; males gravísimos pesarán sobre la conciencia de los que no atendieron, de los que renegaron la religión cristiana, ignorando que como elemento indispensable para la educación de la juventud, no podrá hallarse otro en donde aprender doctrinas tan puras como las que necesita el que da su primer paso en la carrera de la vida.

Solidifíquese la educación con la religión cristiana, apártense los modernísimos que fatalmente pesan sobre nosotros y se obtendrán esas generaciones, que confío han de brotar más sanas, mas fuertes, más avezadas á la lucha, que la actual, por cierto bien decaída y desmoralizada.

En España todavía no ha sonado la hora de la corrupción en su grado máximo como en otros países, aún es tiempo de remediar el daño dejando penetrar en nuestro organismo, aún quedan hombres de conciencia recta y elevadas miras dispuestos á sacrificarse en aras de tal esfuerzo, grande y digno.

Estamos seguros de que remedio tan fácil, tan radical, se impondrá vigorosamente en los régimes de educación, completando así, el desarrollo máximo del progreso, de la cultura y de la civilización.

R. R. S.

Revista de Agricultura, Industria y Comercio

CULTIVO DEL OLIVO.

En mi anterior artículo ya dije lo poco mirado que era por la generalidad el cultivo del olivo, y en este he de seguir exponiendo los mejores procedimientos, para que aquél se verifique en las mejores condiciones.

Hay algunos labradores, que no teniendo la buena costumbre de abonar sus plantíos, tienen, sin embargo, la mala de sembrar en ellos otras plantas, por lo común, cereales; creyendo con esto, sacar más utilidad, cuando lo que consiguen de esta forma, es precisamente todo lo contrario; pues esta del todo demostrado, que sembrando los olivares que se hallan abonados, solo se alcanzan regulares rendimientos, aunque nunca llegan á ser tan grandes como los que se obtienen cuando no se siembran; esto en plantíos bien cuidados y abonados; que si la siembra se verifica en olivares que no están embasurados, entonces la pérdida es de mayor consideración y más segura. En vista, pues, de estos resultados, deben los labradores suprimir esas siembras, que siempre son perjudiciales á los plantíos, si es que quieren sacar de ellos las mayores ventajas.

Otra de las operaciones necesarias para el mejor desarrollo del olivo, es la poda.

Es esta operación, una de las que más cuidado y esmero necesita, para que resulte bien hecha. Desde luego sería muy conveniente, que los hombres encargados de verificar esta operación supieran el *porqué* de cortar esta rama, y dejar aquella; pues la mayor parte obran por rutina, y sin darse cuenta de lo que hacen.

Debían, por tanto, saber: que las flores del olivo, nacen en las ramas de dos años; que deben verificar la poda, de tal suerte, que los rayos solares actúen sobre la planta, para el mejor desarrollo y crecimiento del fruto; que las ramas bajas son las que más producen; que no deben dejarse á este árbol un número excesivo de ramas fructíferas, porque entonces está muy expuesto á no llevar fruto, sino cada dos años; y que

al mismo tiempo que ejecutan la poda, deben limpiar la planta de aquellas ramillas que estén secas ó lastimadas, ó de aquellas otras, en las que se advierta poca fuerza ó vigor. Sujeta á estos principios la poda, es seguro, que la planta no se resentirá, y dará la mayor cantidad de fruto.

Estas son, pues, las principales operaciones que exige el cultivo del olivo, y la mejor forma de efectuarlas; pues sujetándose en un todo á lo ya dicho, es segurísimo, que de esta preciosa planta se obtendrán los mayores rendimientos.

JUAN JOSÉ GÓMEZ SALCEDO.

NOTAS DE VIAJE

Cuenta Tánger con dos Mezquitas, la Mayor en el Soco menor, la Menor, no muy distante, con sus alminares coronados con su bandera blanca, á los cuales sube el almuédano varias veces al día para llamar al pueblo á la oración. En la puerta principal se ve un pilón destinado á las abluciones, y en la pequeña que le sigue otro pequeño llena el paso, y allí se descalzan y lavan los pies. Como la entrada está prohibida á todos los que no siguen á Mahoma, no es posible el fijar lo que dentro exista. Los moros, de suyo recelosos, no se muestran accesibles á revelaciones que tiendan á informar al infiel de los misterios de su ley y de su hogar; pero abundando las descripciones de otros países donde igualmente impera el Korán, fácil es el adivinar, que en esta, ni faltará el texto de este código civil y religioso debidamente custodiado, ni el nicho ó agujero por donde el imán dirija su oración á la Meca, ni los demás accesorios que constituyen su culto.

A la caída de la tarde y cuando fatigados de nuestra excursión nos sentábamos en el pequeño café del Soco menor, veíamos descender con paso grave y mesurado á Sidi Mahomet Torres, célebre ministro de Estado y á Brissa, opulento magnate musulmán y embajador de España, cuya misión nos fué tan funesta por la catástrofe del Reina Regente. Con su pequeña alfombra al hombro se encaminaban á la Mezquita Mayor á